

si de estos dos números el uno excede con mucho al otro, se podrá inferir de ello con gran razon, que la imperfeccion de los instrumentos de la suerte destruye la igualdad perfecta de la casualidad, y la da realmente una inclinacion mas fuerte á un lado que á otro. Supongo, por exemplo, que ántes de ponerse á jugar al *Pasa-diez*, uno de los jugadores fuese tan astuto, ó, por hablar con mas propiedad, tan fullero, que hubiese anticipadamente tirado mil veces los tres dados de que se han de servir, y reconocido que de estas mil experiencias las seiscientas han pasado de diez: este jugador tendrá desde luego una gran ventaja contra su adversario apostando á pasar de diez, pues por la experiencia, la probabilidad de pasar de diez, con aquellos mismos dados, será á la probabilidad de no pasar de diez: 600:400:3:2. Esta diferencia, que proviene de la imperfeccion de los instrumentos, puede por consiguiente conocerse por medio de la observacion, y por esto los jugadores suelen mudar de naypes y de dados quando no les favorece la fortuna.

De este modo, por oscuros que sean los destinos, y por impenetrable que nos parezca lo por venir, pudieramos no obstante en algunos casos, y por medio de reiteradas experiencias, llegar á tener tanta noticia de los acontecimientos futuros, como la tendrían unos entes, ó, por mejor decir, unas naturalezas superiores que deduxesen inmediatamente los efectos de sus causas. Aun en las mismas cosas que parece son de pura suerte, como los juegos y las loterías, se puede tambien conocer la propension de la casualidad. Por exemplo, en una lotería que sale cada quince dias, y de la qual se publican los números que ganan, si se observa quales son los

que han ganado con mas frecuencia en uno, dos ó tres años consecutivos, se podrá inferir con razon que estos mismos números ganarán todavía con mas frecuencia que los otros; porque de qualquier modo que se varíe el movimiento y la posición de los instrumentos de la suerte, es imposible hacerlo con la perfeccion necesaria para conservar la igualdad absoluta de la casualidad. En hacer, colocar y mezclar los villetes hay cierta rutina, la qual en el seno mismo de la confusion produce cierto orden, y es causa de que ciertos villetes deban salir con mas frecuencia que otros. Lo mismo sucede en la disposicion de los naypes. Estos tienen una especie de serie, de la qual se pueden conocer algunos términos á fuerza de observacion, pues juntándolos en la fábrica, se sigue cierta rutina: el mismo jugador tiene su rutina para barajarlos; y todo ello se hace de un cierto modo con mas frecuencia que de otro; en cuyo supuesto el observador atento á un gran número de resultados, apostará siempre con ventaja que tal naype, por exemplo, seguirá á tal otro naype. Digo que este observador tendrá una gran ventaja, porque debiendo ser las casualidades absolutamente iguales, la menor desigualdad, esto es, el menor grado de probabilidad que haya de mas, tiene muy grande influencia en el juego, el qual no es en sí mismo mas que una apuesta multiplicada y repetida siempre. Si esta diferencia, reconocida por la experiencia de la inclinacion de la casualidad, fuese solamente de un centésimo, es evidente que en cien apuestas el observador ganaria lo que hubiese apostado, esto es, la cantidad que aventura á cada vez; de suerte, que un jugador armado de estas observaciones ilícitas, no

Además de estas reglas has de tener tambien presente otra, segun previene el mismo García, y es, que se debe réprobar todo silogismo disyuntivo, si no puede reducirse á condicional.

»Silogismos condicionales, continúa el mismo autor, son aquellos en que la mayor es una proposicion condicional que contiene toda la conclusion. Proposicion condicional es la que resulta de dos partes juntas por la partícula si, y enuncia inferirse una de otra. La parte de que se infiere la una, se llama antecedente, y la otra consiguiente. Es verdadera, quando una de sus partes se sigue de la otra; empero errará, si alguna de las partes no se sigue de la otra.

»Disyuntivos se dicen los silogismos en que la mayor es disyuntiva; esta no es verdadera sino quando la incompatibilidad de las partes que la componen es exácta. Las proposiciones condicionales y disyuntivas son de un gran uso en todas materias. La disyuntiva equivale á una condicional; y así quando decimos, *el número es par ó impar*, es como si dixéramos, *el número es par sino es impar*.

»Para no multiplicar las reglas reduciremos los silogismos disyuntivos á los condicionales: y en efecto, este disyuntivo: *ó la bellaquería en las costumbres es vicio ó es virtud: ella no es virtud, luego es vicio*; no es el mismo en el sentido y modo de concebir que el siguiente: *la bellaquería en las costumbres es vicio si no es virtud: no es virtud, luego es vicio*. La mayor de la condicional enuncia que la conclusion es verdadera en caso que lo sea la condicion. La menor de estas especies de silogismos dice que la condicion ó suposicion es verdadera: luego el silogismo condicional, siendo verdaderas la mayor y la menor, es siempre bueno.

Hay algunos silogismos disyuntivos, que todos conocen ser sofismas, sin poder acertar algunas veces en que pecan, como éste, *ó el todo es mayor que una de sus partes, ó no es mayor: es mayor que una de sus partes, luego no es mayor que una de sus partes*; pero si lo reducimos á condicional, se verá claramente la extravagancia de la mayor, que será, *el todo es mayor que una de sus partes sino es mayor*.

H. Qué monton de reglas, padre: mucho me temo que la verdad se enmarañe terriblemente por este método en una cabeza cavilosa y enredadora, al ver que se requieren tantas atalayas para descubrir si entra algun contrabando (permítaseme esta metáfora) envuelto en los silogismos. El método que me ha prescrito Vmd. en la segunda parte me parece ménos complicado, y por consiguiente preferible.

P. Con todo, han creido y creen muchos que el silogismo es el grande instrumento de la razon, y el mejor medio de poner esta facultad en exercicio; pero otros les niegan semejante prerogativa, y sobre todos, el ingenioso y original Loke, á quien voy á extractar en lo que dice sobre esta materia, y es lo siguiente.

»Si reflexionamos sobre las acciones de nuestro entendimiento, advertiremos que razonamos mejor, y mas claramente quando solo observamos la conexion de las pruebas, sin reducir nuestros pensamientos á alguna regla ó forma silogística; así vemos un gran número de personas que razonan de un modo muy claro y muy justo, á pesar de que no saben silogizar en forma, como *lo prueban* la Asia y la América, que están llenas de gentes de esta clase.

Convengamos por un momento en que los silogismos sirven para descubrir una falsedad cono-

tividad de las proposiciones, que son las que dan la fuerza á la demostracion, como se dexa ver descomponiendo las ideas.

P. Ya que convienes en que es bueno el raciocinio que te he expuesto, sabe ahora que se llama en las escuelas á este raciocinio *silogismo*.

H. Con que segun eso el silogismo consta de tres proposiciones.

P. Sí por cierto.

H. ¿Y qué nombres tienen estas proposiciones?

P. La primera se llama mayor, la segunda menor, y la tercera consecuencia: tambien se les da á las dos primeras el nombre de premisas.

H. ¿Qué es lo que se busca en estas proposiciones?

P. En la primera si conviene la persona con quien se habla en la propiedad de que se trata. En la segunda se hace ver que el sugeto de que se trata es uno de los individuos comprendidos en la extension de la idea general, cuya propiedad tienen los individuos; y en la tercera se saca la consecuencia que el sugeto de que se trata tiene la propiedad que se le disputa.

H. ¿Qué quiere Vmd. dar á entender por la voz sugeto?

P. Se da el nombre de sugeto al objeto de que se juzga. Lo que se juzga de este sugeto se llama atributo, porque es lo que se le atribuye; y tambien *predicado*, porque es lo que se dice de él: el medio con que se juntan ó separan el sugeto y el predicado se llama *cópula*. Por exemplo, en esta proposicion la tierra es redonda, la palabra *tierra* es el sugeto, el verbo es la *cópula*, y la palabra *redonda* el atributo.

H. ¿Tiene Vmd. mas que advertirme sobre los silogismos?

P. Como este modo de buscar la verdad solo está en boga en las aulas públicas, adonde tú no irás, será ocioso que te diga mas, pues sabrás buscarla por los medios que ya te he indicado.

H. Nada se pierde, padre, por saber tambien el método de las aulas públicas, fuera de que si no me sirve á mí, podrá ser útil para alguno de mis amigos, que han de romper, segun el dicho vulgar, las cátedras á gritos: así tome Vmd. la molestia de instruirme en lo que hay que saber sobre esta materia.

P. Pues ve aquí los preciosos documentos que se dan sobre ella en una lógica que acaba de traducir Don Vicente Martinez y García, Catedrático que fué de Filosofía en la Universidad de Valencia (1).

»Puede ser el silogismo defectuoso de tres maneras, á saber, en la materia, en la forma, y en ambas juntamente. Falta en la materia quando contiene alguna proposicion falsa: peca en la forma si la conclusion no se sigue naturalmente de las premisas, y claudica en la materia, y en la forma quando alguna proposicion es falsa, y la conclusion no se sigue de las premisas.

AXIOMA I.

»Las proposiciones particulares se contienen

(1) Al tiempo de ir á traducir de la Enciclopedia estas reglas sobre los silogismos, he visto que este literato habia ya hecho este trabajo, y que lo habia hecho bien; así me he aprovechado de él, pues no quiero tener el esteril gusto de molestarme, sino el de ser útil; por lo que no me detengo jamas quando escribo (como lo tengo repetido cien veces) en apropiarme las tareas ajenas si me convienen, supuesto que no aspiro á que me tengan por autor original, sino á cumplir con la obligacion de un buen patriota, y por consiguiente á emplear menos mal el tiempo que habia de pasar en una empalagosa ociosidad.

en las generales, que tienen el mismo sugeto y el mismo atributo; pero las generales no se contienen en las particulares.

AXIOMA II.

»Si el sugeto de una proposicion es universal, lo es tambien la proposicion; y si particular, la proposicion es tambien particular.

AXIOMA III.

»El atributo de la proposicion afirmativa es siempre un término particular; esto es, jamas en virtud de la afirmacion se toma en toda su extension; y así quando decimos todo hombre es racional, queremos decir únicamente, todo hombre es un ser racional, ó algun ser racional. Si la afirmacion uniese el atributo tomado segun toda su extension al sugeto de la proposicion, podria ponerse la palabra *todo* delante del atributo, sin variar de sentido la proposicion; y así ésta, *todo hombre es animal*, significaria lo mismo que esta otra, *todo hombre es todo animal*; pero es evidente que el sentido de la segunda no es el mismo que el de la primera; porque la primera es verdadera, y la segunda falsa.

AXIOMA IV.

»En la proposicion afirmativa la extension del atributo es siempre igual á la del sugeto; y así en la proposicion, *todo hombre es animal*, el atributo *animal* se afirma de todos los hombres; pero quando decimos, *algun hombre es justo*, el atributo *justo* se afirma solo de algun hombre.

AXIOMA V.

»El atributo de la proposicion afirmativa se une siempre al sugeto segun toda la esencia de la cosa significada por el atributo; y así en ésta, *todo triángulo es figura*, la extension terminada,

que constituye la esencia de toda figura, se afirma del triángulo.

AXIOMA VI.

»El atributo de la proposicion negativa se toma siempre universalmente; y así quando decimos, *ningun impío es feliz*, no excluimos de impío solamente algun ser feliz, sino que excluimos de él todo ser feliz.

AXIOMA VII.

»En la proposicion negativa no se niega, ni se separa del sugeto toda la esencia de la cosa significada por el atributo: porque esta proposicion, *ningun triángulo es cuadrado*, es verdadera, aunque una parte de la naturaleza del triángulo convenga al cuadrado; porque á ambos conviene esencialmente el ser una extension terminada por todas partes.

AXIOMA VIII.

»El atributo de la proposicion negativa se excluye del sugeto segun toda la extension que tiene este mismo. Quando decimos, *ningun cuadrado es redondo*, se excluye la redondez generalmente de todo lo que es cuadrado; pero si decimos, *algun hombre no es justo*, no se excluye la justicia de todos los hombres, sino únicamente de alguno.

AXIOMA IX.

»Dos cosas, que convienen con una tercera, convienen entre sí; y si son iguales á la tercera, son tambien iguales entre sí.

AXIOMA X.

Si de dos cosas la una conviene con una tercera, y la otra no conviene con la misma, no convienen entre sí; y si la una de las dos es igual á una tercera, sin que la otra lo sea, no son ellas iguales entre sí.

AXIOMA XI.

»El medio término jamás se halla en la conclusión, porque no es esta otra cosa que la misma cuestión probada por las premisas del silogismo.

Reglas de los silogismos.

1. El medio término debe tomarse á lo ménos una vez universalmente.

Demostración.

»El medio debe hacer ver que el sugeto de la cuestión contiene ó excluye al atributo. Tomándose particularmente en la mayor y en la menor, no puede hacer ver si el sugeto contiene ó excluye al atributo de la cuestión; porque entonces puede significar dos cosas diferentes, y equivaler á dos términos distintos; y para concluir, que dos cosas convienen, ó no, entre sí, es menester compararlas con la misma tercera (por el axioma nono); luego el medio término debe tomarse, á lo ménos una vez universalmente. El siguiente silogismo peca contra esta regla, y por esto no concluye bien: *alguna figura es redonda: alguna figura es cuadrada; luego algun cuadrado es redondo.* El término medio, *alguna figura*, no significa lo mismo en la mayor que en la menor: en la mayor significa alguna cosa redonda, y en la menor alguna cosa cuadrada.

2. En ningún caso deben los términos ser más universales en la conclusión que en las premisas.

Demostración.

La conclusión se saca de las premisas; luego todo lo que se halla en la conclusión se halla asimismo en las premisas; pero si un término se tomase más universalmente en la conclusión que en las premisas, habria en la conclusión alguna

cosa que no se encontraría en las premisas; luego jamás deben los términos ser más universales en la conclusión que en las premisas.

COROLARIO I.

»Hay siempre más términos universales en las premisas que en la conclusión; porque el medio que no entra jamás en la conclusión debe tomarse á lo ménos una vez universalmente en las premisas (por la regla primera) y todo término que es universal en la conclusión, debe serlo en las premisas (por la regla antecedente).

COROLARIO II.

»Cuando la conclusión es negativa, el término mayor debe ser universal en la mayor; porque entonces se toma universalmente en la conclusión (por el axioma sexto); luego debe tomarse universalmente en la mayor (por la regla precedente).

COROLARIO III.

»Si la conclusión es negativa, la mayor no puede ser particular afirmativa; porque en este caso el término mayor es universal en la conclusión (por el axioma sexto); luego debe también ser universal en la mayor (por la regla precedente); pero no puede tomarse universalmente en la mayor, si es particular afirmativa (por los axiomas segundo y tercero).

3. De dos premisas negativas nada puede concluirse.

Demostración.

En las dos premisas negativas, ni el sugeto ni el atributo de la conclusión convienen con el término medio; pero nada se infiere de que dos cosas no convengan con una tercera. Para concluir que convienen entre sí es necesario que convengan con la misma tercera (por el axioma nono) y para concluir que no convienen, es pre-

ciso que la una convenga, y no la otra, con la misma tercera (por el axioma décimo): luego de dos premisas negativas nada puede concluirse. Los silogismos siguientes concluyen mal por pecar contra la regla que acabamos de demostrar.

1. *Los Turcos no son Christianos: los Franceses no son Turcos; luego los Franceses no son Christianos.* 2. *Los Turcos no son Christianos: los Chinos no son Turcos; luego los Chinos son Christianos.*

4. «La conclusion negativa no puede probarse por dos premisas afirmativas.

Demostracion.

Las dos premisas afirmativas dicen que los dos términos de la conclusion convienen con el medio, y la conclusion negativa, que ellos no convienen entre sí: pero de que dos cosas convengan con una tercera, se infiere que ellas convienen entre sí (por el axioma nono): luego no puede probarse la conclusion negativa por dos premisas afirmativas.

5. «La conclusion sigue siempre la parte mas débil: esto es, si una premisa es negativa, la conclusion debe tambien serlo; y si una premisa es particular, la conclusion debe tambien ser particular.

Demostracion de la primera parte.

«Siendo una de las premisas negativas, el medio se separa de uno de los términos de la question ó conclusion: luego entónces no conviene entre sí (por el axioma décimo); luego la conclusion debe ser negativa.

Demostracion de la segunda parte.

«Siendo una de las premisas particular, la conclusion no puede ser universal afirmativa; porque entónces las dos premisas serian afirmativas (por la primera parte de la regla presente) el térmi-

no menor debería ser universal en lo menor (por la regla segunda) y ser el sugeto (por los axiomas segundo y tercero) y por consiguiente sería la menor universal (por el axioma segundo). El medio debería tomarse tambien universalmente en la mayor (por la regla primera) y ser sugeto (por los axiomas segundo y tercero) y por tanto sería universal (por el axioma segundo): luego la conclusion no puede ser universal afirmativa, sin que las dos premisas sean universales: luego siendo una de las premisas particular, la conclusion debe tambien serlo. A mas de esto, siendo una de las premisas particular, la conclusion no puede ser universal negativa; porque entónces los dos términos de la conclusion se tomarian universalmente (por los axiomas segundo y tercero) y en las premisas habria tres términos universales (por el corolario primero de la regla segunda): serian luego las dos universales (por los axiomas segundo y tercero, y por la regla tercera): luego siendo una de las premisas particular, la conclusion debe tambien serlo.

6 De dos premisas particulares nada puede concluirse.

Demostracion.

Primeramente, si son particulares negativas nada puede concluirse (por la regla tercera). En segundo lugar, si son particulares afirmativas, nada se sigue (por la regla primera). Y últimamente, si la una es afirmativa, y la otra negativa, no hay sino un término universal en las premisas (por los axiomas segundo y tercero). Hay tambien uno en la conclusion (por el axioma sexto), y debe haber otro mas en las premisas que en la conclusion (por el corolario primero de la regla segunda): luego nada puede concluirse de las premisas particulares.

puede á la larga dexar de arruinar á todos sus adversarios."

Aquí entra á hablar sobre la pasión epidémica del juego, y sobre la estimación de la plata mirada matemática y moralmente; y concluye estos artículos del modo siguiente.

20 «Otra consideracion que debe corroborar esta estimación del valor moral del dinero, es que una probabilidad debe reputarse como nula quando solo es de $\frac{1}{10000}$, esto es, quando es tan pequeña como lo es el temor que no se tiene de morir en las 24 horas. Aun puede decirse que, atendida la intensidad del temor de la muerte, que es mucho mayor que la intensidad de todas las demas sensaciones de temor ó de esperanza, debe considerarse casi como nulo el temor ó esperanza que solo tuviese $\frac{1}{1000}$ de probabilidad. El hombre mas pusilánime pudiera sortear sin emoción alguna, si la cédula de muerte estuviese mezclada con diez mil cédulas de vida; y el hombre intrépido debe sortear sin temor, si la cédula está mezclada con mil. Así en todos los casos en que la probabilidad no llega á un milésimo, se la debe reputar casi por nula. — Reformando y abreviando por este término todos los cálculos en que la probabilidad no llega á un milésimo, no habrá contradicción entre la razon y el cálculo matemático, y se desvanecerán todas las dificultades de este género. El hombre, penetrado de esta verdad, no se entregará de aquí adelante á esperanzas vanas ni á temores infundados; y no expendrá voluntariamente su ducado para ganar mil, á menos de ver claramente que la probabilidad excede de un milésimo. Finalmente se corregirá de la esperanza frívola de hacer gran fortuna con muy cortos medios.

PARTE TERCERA.

LECCION XIX.

Padre. Con las lecciones que te ha dado Condillac por mi boca, no habrá dificultad que no conozcas, ni verdad que no descubras, como pares en ellas la debida atención; pero como has de oír hablar continuamente de silogismos, dilemas, entimemas, sorites, inducciones, epiqueremas, convendrá que sepas á qué se reduce este modo de argumentar.

Hijo. Tiene Vmd. razon: yo necesito aprender el idioma de las gentes que me rodean: así debo enterarme de lo que me quieren dar á entender por esas palabras.

P. ¿Qué te parece este racionio?

Los malos merecen ser castigados.

Es así que los ladrones son malos,

Luego los ladrones merecen ser castigados.

H. Dexe Vmd. que reflexione un momento:: Muy bueno: segun lo que hemos sentado en la leccion XVII, pues la tercera proposicion se contiene idénticamente en la segunda, y ésta en la primera; y si Vmd. no me quiere creer, descompondré la idea de ladron, y la de un hombre que merece ser castigado, por cuya operacion le manifestaré la identidad que hay entre una y otra: por consiguiente quedará demostrado que el ladron merece castigo, que es lo que Vmd. concluye, importando muy poco la forma que se le dé al racionio; pero sí, la iden-

cida; pero como la debilidad ó la falsedad de un racionio semejante no se manifiesta sino por medio de esta forma artificial, como este estilo es solo privativo de los que han estudiado profundamente los modos de silogismo, y que han examinado los diferentes medios con que pueden juntarse tres proposiciones, y que conocen de qual resulta ciertamente una justa conclusion, y de qual no; se sigue, que solo para estos será bueno semejante método.

Si el silogismo se debiera reputar, como se supone, por el único instrumento verdadero de la razon, y por el único medio de llegar al conocimiento de las cosas, resultaria que ántes de Aristóteles no hubo quien conociera, ó quien pudiera conocer qué cosa era razon, y que despues de la invencion del silogismo no hay uno entre diez mil que disfrute de esta ventaja; pero Dios por su bondad no ha sido tan escaso en sus favores, que haya dexado á solo Aristóteles el sublime privilegio de hacer los hombres razonables; quiero decir, de instruirlos en los fundamentos del silogismo, con cuyo auxilio pueden descubrir entre mas de sesenta modos, en que pueden colocarse tres proposiciones, que no hay sino unas catorce que puedan asegurarnos de que la conclusion es justa; y asimismo saber los fundamentos en que estriba la certeza de la conclusion en este pequeño número de silogismos, y no en los otros. Vuelvo á repetir que Dios ha sido mas bondadoso con los hombres, á quienes ha dotado realmente de un entendimiento capaz de razonar, sin necesidad de aprender las formas silogísticas: así tiene cada uno la facultad de percibir la conexión ó inconexión de sus ideas, y de ponerlas en buen orden, sin echar mano de todas estas embarazosas repeticiones. Para prueba de lo que asiento dígame á una dama

que está delicada, y que ha salido al campo á tomar el ayre, *sopla el nordoest, hay muchas nubes, está amenazando la lluvia*, y al pronto comprenderá que no debe arriesgarse á salir, y que si lo hace, es menester que se arrope algo mas, pues verá claramente la ligazon de todas estas cosas, *viento, nordoest, nubes, lluvia, humedad, enfriarse, recaída y peligro de la muerte*, sin que tenga que recurrir á una cadena artificial y enredosa de diversos silogismos, que no sirven sino para embrollar y retardar el juicio que debe hacer el entendimiento, el qual caminaria con mas viveza y mas claridad de una parte á otra sin esta traba; de modo, que la probabilidad que esta persona percibe facilmente en las cosas mismas, colocadas en su órden natural, se habria perdido enteramente, por lo que mira á ella, si este argumento se hubiese tratado sabiamente, y se hubiera reducido á las formas que prescribe el silogismo, porque este método confunde muchas veces la conexión que tienen entre sí las ideas.

Para el que busca sinceramente la verdad, y que no se propone otro objeto sino hallarla, no hay ninguna necesidad de estas formas silogísticas, sin las quales reconocerá desde luego las conseqüencias, cuya verdad y exáctitud aparecen mucho mejor disponiendo las ideas en un órden simple y natural. De aquí procede que los hombres no hacen jamás silogismos para sí mismos, quando inquieren la verdad, ó la enseñan á personas que desean sinceramente conocerla, porque antes de llegar á colocar sus pensamientos en la forma silogística, no pueden menos de palpar la conexión que hay entre la idea media y las otras dos, entre las quales está colocada y aplicada para manifestar su conexión: así, quando llegan á notar esta conformidad, si la conseqüencia es buena ó mala, y por consiguiente llega ya muy tarde el silogismo. Yo habia creído tambien que se debía al silogis-

mo el descubrimiento de la incoherencia de ciertos razonamientos; pero despues de un severo exámen, he encontrado que colocándose los medios enteramente desnudos, pero en su orden natural, se descubre mejor la incoherencia de los racionios que mediante un silogismo, pues de aquel modo se presenta inmediatamente al entendimiento cada anillo de la cadena en su verdadero sitio, y por consiguiente se nota mejor la ligazon; fuera de que el silogismo no muestra la incoherencia sino á los que entienden perfectamente las formas silogísticas y los fundamentos, sobre los quales estan establecidas, y que estas personas no son una entre mil, como lo he insinuado arriba, en lugar de que la colocacion natural de las ideas, de donde pende la conseqüencia de un racionio, basta para hacer patente á todos el defecto de conexiõn que encierra la absurdidad de su conseqüencia, ya sea que sea lógico ó no, con tal que entienda los términos, y que tenga la facultad de notar la conexiõn, ó inconexiõn de estas ideas, sin cuya facultad no podrá reconocer jamas la fuerza ó la debilidad, la coherencia ó incoherencia de un discurso, mas que salgan á su socorro todos los silogismos.

Una de las razones que me hace dudar tambien del alto mérito que se atribuye á semejante método, es que estas formas escolásticas que se han aplicado á los razonamientos, no estan menos sujetas á engañar al entendimiento que los demas modos mas simples de argüir, sobre cuya verdad apelo á la experiencia, la qual nos demuestra que estos métodos artificiales son mas propios para sorprehender y embrollar el entendimiento, que para instruirlo é ilustrarlo: así vemos, que los que se rinden y reducen á guardar un profundo silencio en fuerza de este método escolástico, raras veces, ó por mejor decir, jamas son convencidos y atraidos al partido del vencedor; re-

conocen algunas veces que su adversario es mas diestro que él en la disputa; pero no por eso creen que tenga razon, y á pesar de haber quedado vencidos, se retiran con la misma opinion que tenían antes, lo que no podria suceder en el caso de que este modo de argumentar difundiese la luz y la conviccion, de tal manera, que hiciera ver á los hombres donde está la verdad. En este supuesto, yo miro al silogismo como mas propio para poder obtener la victoria en la disputa, que para descubrir ó confirmar la verdad en las indagaciones sinceras que se hagan de ellas: y si es cierto, como no se debe dudar, que se pueden envolver en los silogismos razonamientos falaces, es menester que la falacia se pueda descubrir por algun otro medio, que por el del silogismo.

Me voy dilatando demasiado, así concluyo este punto aconsejándote, que quando tengas tiempo leas esta materia con toda su extension en la obra del autor que te he indicado.

H. Yo veo que este método silogístico dirige tambien al descubrimiento de la verdad; prescindo ahora de si es ó no tan digno de elogios como suponen los que lo han adoptado con preferencia á los demas: por lo que á mí toca, ya le he dicho á Vmd. que me parece mas sencillo el que me ha enseñado en las dos primeras partes; pues no necesito sino de descomponer la idea, y observar si la conseqüencia que saco es una proposicion idéntica con las que la anteceden, sin acordarme de universales, particulares, atributos, sugetos, proposiciones afirmativas, negativas, medios términos, y toda la demas barahunda de preceptos que me ha dictado Vmd., pero no por eso los desprecio: cada uno tiene su modo de ver; á mí me parece mejor el método que Vmd. me ha indicado; á los que estan en las escuelas les parecerá mejor el suyo: tal vez yo me equivocaré, y este temor me hace mirarlo

con indulgencia; fuera de que me alegro de saberlo, porque así seré racionador ambidextro, y para prueba de ello espero hacerle á Vmd. antes de que concluyamos la lógica alguna aplicacion de este método.

P. Esa desconfianza propia, y esa indulgencia dulce me encantan: continúa pues practicando esas agradables qualidades, y para que sepas tambien un retazo de erudicion sobre lo que respeta á los silogismos, y puedas entender á los Escolásticos quando digan, que tal argumento está en *Barbara*, y tal en *Celarent*, voy á transcribir lo que dice Piquer en este asunto; despues de haber hablado de las reglas silogísticas: atiende.

„ Todas estas reglas, propuestas y explicadas con admirables exemplos y advertencias por Aristóteles en el libro primero de los Analíticos, las comprendieron prácticamente los Escolásticos en la formacion de los silogismos por las voces inventadas de estos versos.

Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralíptom.

Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomorum.

Cesare, Camestres, Festino, Baroco, Darapti.

Feláptom, Disamis, Datisi, Bocardo, Ferisom.

„ Aunque las palabras son bárbaras, son á propósito para el fin á que se enderezan. Cada una de ellas significa un modo de silogismo concluyente, y cada letra vocal una proposicion; de manera, que la A denota universal afirmativa, la E universal negativa, la I particular afirmante, la O particular negante. Por exemplo, en *Barbara* las tres proposiciones corresponden á la A, con que el silogismo ha de constar de tres universales afirmativas. *Todo animal es viviente, todo hombre es animal, luego todo hombre es viviente.* En *Celarent* ha de ser la mayor universal negativa por la E, la menor universal afirmativa por la A, y la conclusion universal negativa. *Ninguna planta es animal, todo árbol es*

planta; luego ningun árbol es animal. A este modo se forman facilmente en las demas palabras, y en todas concluyen, porque en todas se encierran las reglas que pertenecen al modo de formar los silogismos.”

El arte de pensar trae estas reglas de Piquer reducidas á estos versos para conservarlas mejor en la memoria.

Asserit A, negat, E, verum generaliter ambo.

Asserit I, negat O, sed particulariter ambo.

Que quieren decir lo mismo que hemos insinuado; esto es, que la A afirma, que la E niega; pero una y otra universalmente, que la I afirma, que la O niega, mas una y otra particularmente.

Ahora te explicaré, si gustas, lo que es en *enthymema*.

H. Me hará Vmd. mil favores.

P. *Enthymema*, pues, es un silogismo imperfecto en la expresion; porque se suprime en él una de las proposiciones por muy clara y conocida, suponiéndose que aquellos á quienes se habla podrán suplirla con facilidad.

H. Tenga Vmd. á bien de ponerme un exemplo.

P. Supon pues que por medio de un *enthymema*, quisieras probar que la comedia es peligrosa porque afemina el corazon; en este caso dirias:

Todo lo que afemina el corazon es peligroso,

Luego la comedia es peligrosa.

Ya ves que se sobreentiende la menor en este *enthymema*, y que en caso de que lo quisieras reducir á un silogismo, dirias:

Todo lo que afemina el corazon es peligroso: es así que la comedia afemina el corazon,

Luego la comedia es peligrosa.

H. ¿Y qué me dice Vmd. del dilema?

P. Que es un racionio en el que despues de haber dividido el todo en sus partes, se concluye afirmativa ó negativamente del todo, lo que se con-

cluyó de cada parte, porque cada una de las proposiciones debe probarse por una razon particular.

Si quieres conocer si el dilema es bueno, ó malo por las reglas que se dan en las escuelas, ten presente las observaciones siguientes, que propone el mismo Martinez, de que hemos hablado.

» Primera: para que la conclusion se incluya en las premisas es preciso se sobreentienda en todo alguna cosa general que pueda convenir á todo.

» Segunda: no se expresan siempre todas las proposiciones; se sobreentiende de ordinario la proposicion disyuntiva por estar suficientemente indicada por las proposiciones particulares, en las que se demuestra cada una de las partes de la disyuntiva, y así en el último dilema se sobreentiende la conclusion y la proposicion que debia contener la particion.

» Tercera: el dilema es vicioso siempre que la proposicion disyuntiva no comprehende todas las partes del todo que se divide.

» Quarta: concluye mal quando las conclusiones particulares de cada una de sus partes no son necesarias.

» Quinta: no es bueno quando puede convertirse contra el que le hace.

H. Si Vmd. gusta, póngame un exemplo de un dilema.

P. Miralo en este argumento. No se puede vivir en este mundo sino entregándose á las pasiones, ó resistiéndolas.

Si uno se entrega á ellas, es un estado infeliz; porque es cosa vergonzosa, y no se podria lograr contento en ellas.

Si las resiste, tambien es un estado infeliz; porque no hay cosa mas trabajosa que esta guerra interior, que es preciso hacerse continuamente á sí mismo.

Luego no puede haber en esta vida verdadera

felicidad.. Vaya, ¿qué te parece de este dilema?

H. Que está arreglado á los principios que me ha insinuado Vmd., y por consiguiente que es justa la conclusion.

P. Una vez que sabes ya lo que es dilema, ve ahora lo que se entiende por *sortes*; este es un racionio en el que el atributo de la primera proposicion se hace sugeto de la segunda, el de la segunda de la tercera, y así seguidamente hasta que el sugeto de la primera se junta con el atributo de la última. Si despues de haber elegido una tercera idea para saber si el atributo de la proposicion conviene ó no conviene al sugeto, puede buscar un quarto término; y si esto no basta, un quinto, &c. hasta encontrar uno que ligue el atributo de la question con el sugeto. Para probar, por exemplo, que los ambiciosos son infelices, hágase la gradacion siguiente: *los ambiciosos están llenos de deseos: los que están llenos de deseos son atormentados por ellos: los que son atormentados por sus deseos jamás están contentos: los que jamás están contentos son infelices; luego los ambiciosos son infelices.* Esta gradacion equivale á tres silogismos; porque encierra cinco términos: á saber, tres medios á mas del sugeto y atributo de la question. La gradacion concluye bien, siempre que los términos estén bien enlazados, carezcan de ambigüedad, y compongan proposiciones verdaderas.

H. Aun me falta saber qué entiende Vmd. por induccion y por epicherema.

P. Induccion es un racionio que caracteriza circunstanciadamente las partes de un todo, para concluir alguna cosa comun al todo, y á sus partes. Probamos que toda filosofia es útil por la siguiente induccion: la lógica es útil: la metafisica es útil: las matemáticas son útiles: la física es útil: la moral es útil; luego toda filosofia es útil. Se sigue de lo di-

cho que para que la induccion concluya bien, se debe hacer una exácta enumeracion de partes.

H. Yo columbro que en esta especie de racionios se cometerán graves errores por el abandono inseparable á nuestra floxedad y pereza, y por la precipitacion con que nos arrojamós á sacar conseqüencias.

P. Son muy justos tus temores, y lo serán igualmente los que tengas quando oigas á qué se reducen los epicheremas.

H. ¿Pues á que se reducen?

P. Epicherema es un racionio que contiene la prueba de una de las premisas, ó de entrambas; así como se callan de ordinario en los discursos ciertas proposiciones que nuestro entendimiento suple ventajosamente para hacerlos mas vivos, y no ofender la paciencia de aquellos con quienes razonamos; de la misma manera, quando se presentan anticipadamente las dudas, juntamos inmediatamente las pruebas, y á esta especie de argumentaciones llamaban los Griegos *epicheremas*. Esta proposicion: la lógica es una de las ciencias mas útiles, se prueba por el siguiente epicherema: la ciencia que perfeccionando nuestro espíritu, perfecciona tambien nuestro corazon, es una ciencia de las mas útiles; porque el hombre no lo es verdaderamente sino por las perfecciones del espíritu y del corazon: la lógica, perfeccionando el espíritu, perfecciona tambien el corazon; porque haciéndonos pensar arregladamente, nos hace practicar la virtud; luego la lógica es una de las ciencias mas útiles y provechosas.

H. A la verdad este modo de argüir expondrá, no menos que la induccion, á que uno se engulla muchas cosas falsas, si no se pone gran cuidado en despejar cada proposicion, y en no dexarla pasar sino despues de un prolixo exámen.

LECCION XX.

Padre. Ya que estás armado de quantas reglas se requieren para saberte conducir en el descubrimiento de la verdad, veamos que uso haces de ellas en los exemplos siguientes, en que te quiero hablar de varios sofismas ó paralogismos; pero ten antes la paciencia de escuchar la explicacion de varios términos, en que no he hecho alto por persuadirme á que entiendes bien su fuerza, ya que has estudiado con cuidado la gramática española, pero no les sucederá lo mismo á los que no han tomado este trabajo, quienes echarán de menos semejante aclaracion: en este supuesto, voy á copiar á Piquer, porque lo hace con mucha concision; mas el que quiera ver esta materia tratada á lo largo, y escoltada de muchos exemplos, puede recurrir al arte de pensar de Arnaldo.

» Con mediana atencion conocerá qualquiera las proposiciones conjuntas por la conjuncion *y*, las disyuntas por la partícula *ni*, las hypotéticas ó condicionales juntas por la partícula *si*, las causales indicadas por la partícula *porque*, las divisas que contienen diversas proposiciones, y se muestran por la partícula *aunque*: las relativas, que incluyen miembros que se refieren entre sí, y se suelen juntar por las partículas *quanto*, *tanto*, como ésta: *tanto* es Ticio sagaz *quanto* estudioso: *las exclusivas*, *exceptivas*, &c. las cuales se expresan por partículas, y que excluyen, exceptuan, &c. En esta clase de proposiciones, y en todas las que se pueden reducir á éstas, ya sea oculto el complexo, ya manifestado, es menester descubrirlo y desembarazarlo, para que se vea la conexión que entre sí tienen el suge-